

buena fe, ha podido dejar de reproducir las palabras destinadas por Régules á enaltecer el abnegado patriotismo de sus tropas, porque de lo que se trataba era del dicho de Régules respecto al motivo que obligó á los franceses á retirarse de Michoacán; pero no ha podido, sin cometer el timo de la cita documentaria, suprimir en su reproducción de las palabras de Régules aquellas en que este expresa el motivo más probable á su juicio, de la susodicha retirada de las columnas francesas, á saber: «ó, como parece más seguro, por los descalabros que los imperialistas han sufrido en la frontera y el incremento que ha tomado la insurrección en los Estados de Jalisco y Guanajuato.»

Así es que el verdadero testimonio del Gral. Régules, lejos de servir de comprobación á la tesis del Sr. Bulnes, viene, por lo contrario, á comprobar que la salvación de los setecientos hombres, á que había quedado reducido el abnegado Ejército del Centro, debióse no á la llamada concentración de las tropas francesas, sino al valor y á la constancia de los patriotas mejicanos ¡triumfantes ya en la Frontera, resueltos ya en Guanajuato y en Jalisco!

Vamos por un instante á conceder á S. S. que Régules aseguró realmente que la salvación de sus exiguas tropas debióse á una concentración del Ejército francés, y veremos que ni así resulta pertinente el caso de los setecientos hombres que formaban el principal núcleo de fuerzas regulares en el Estado de Michoacán.

La carta del Gral. Régules está fechada en San Antonio de las Huertas á 16 de Mayo de 1866, y aunque habla de sucesos ya pasados, estos no pueden extenderse más allá del 27 de Febrero de 66; pues habla como General en Jefe, y es bien sabido que fué en el citado día cuando tomó el mando y dirección del Ejército del Centro. En consecuencia, aun admitiendo que las tropas de Michoacán se hubieran salvado merced á una concentración del Ejército francés en otros parajes, es imposible que dichas tropas se hayan salvado

en los primeros meses de 1866 gracias á una concentración francesa efectuada—como se sabe—en Mayo y Junio de 1865.

Eliminemos ahora el caso de Régules, para ver si bajo el largo mando de Arteaga ó el brevísimo de Riva Palacio gozó el Ejército del Centro de esa curiosa libertad, descubierta por el Sr. Bulnes y consistente en no tener que luchar contra los franceses, sino tan sólo contra belgas y traidores, durante el tiempo en que el Mariscal, por temor á una guerra con los Estados Unidos, situó el grueso de sus tropas en la amplia zona, por su S. S. llamada de concentración.

Efectivamente, á fines de Julio de 65 la pacificación de Michoacán había sido confiada al contingente belga y á las tropas de Méndez, en la errónea creencia de que el Ejército del Centro había sucumbido en ese mismo Tacámbaro que presenciara, en días mejores, la espartana heroicidad de Régules; pero antes de esa fecha, en Mayo y Junio, es decir, precisamente en la época en que el Mariscal concentraba su ejército—según la frase del Sr. Bulnes—aún no habían salido los franceses del territorio michoacano; y en Marzo y Abril de 66, es decir, cuando el citado ejército debía hallarse aún en la llamada zona de concentración, entraban de nuevo en Michoacán. Así lo comprueban la ocupación de Uruapan por Clinchant, acaecida el 23 de Junio de 65 y tan tristemente señalada por el asesinato del Gral. Pueblita; y esas columnas francesas, fuertes en cuatro mil hombres, y enviadas con el frustrado intento de batir á Régules y exterminar á su casi moribundo ejército.

En el intervalo que media entre las dos fechas que acabamos de señalar, no hubo en territorio michoacano mas que belgas y traidores; pero su armamento y disciplina les daban inmensa superioridad sobre las tropas colecticias del siempre deshecho y siempre rehecho Ejército del Centro. A esa circunstancia debió Van der Smissen su victoria de Cerro Hueco, á orillas de Tacámbaro, y Méndez debióle tam-

bién sus triunfos de Amatlán, de La Magdalena y de La Palma. De modo que la famosa libertad concedida por el Sr. Bulnes á las fuerzas nacionales que operaban en Michoacán se reduce, en último análisis, á la libertad de sacrificarse, batiéndose sin probabilidades y hasta sin esperanza de victoria!

El caso de Michoacán, tan aparatosamente presentado bajo la égida de un falseado testimonio de Régules, resulta también ineficaz y contraproducente para la tesis de S. S.

A más de los casos que hemos examinado ya, presenta el Sr. Bulnes, separadamente, el relativo á Dn. Benito Juárez. «Gracias á esa reconcentración,—dice—Juárez pudo permanecer en Paso del Norte sin ser molestado, *pues la orden que tenía el Gral. Brincourt en Chihuahua*, era no avanzar sus tropas más allá de una jornada militar hácia el norte, *para evitar el peligroso contacto con las fuerzas de los Estados Unidos*. (Véase Niox, pág. 514.)»

Veámos ahora lo que se dice en la página citada: «Desde el mes de Mayo, aun antes de la dispersión del Cuerpo de Ejército de Negrete, el Mariscal había prescrito al Gral. Brincourt que *se preparase á marchar sobre Chihuahua*, y que llevase adelante esta operación con bastante vigor para que Juárez hubiese abandonado el territorio de Méjico en el mes de Octubre, época de la reunión del Congreso de los Estados Unidos. Como ya lo dijimos, en Méjico se esperaba que la partida del antiguo presidente determinaría al gabinete de Washington á reconocer al imperio. Este era *el único objeto* que se proponía el Mariscal al enviar tropas á Chihuahua. «No quiero de ningún modo, escribía, que nuestras tropas pasen de Chihuahua más allá de una jornada de marcha; y dejando, en todo, creer que permaneceremos en esta provincia, luego que hayan reposado las tropas, el Gral. Brincourt se pondrá en camino hácia Río Florido y después hácia Durango. . . . Hará reconocer el Imperio, organizará las autoridades civiles y militares, si hay allí elementos su-

ficientes y *buena voluntad*, sin comprometer á las unas ni á las otras. . . . Así, queda bien entendido que la columna Brincourt debe encaminarse de regreso, *quince ó veinte días después de su llegada*, para volver á Durango. . . . Los acontecimientos que *pueden* producirse de un instante á otro en la frontera del norte, *no nos permiten tener á las tropas de manera tan desparramada*. Nosotros habremos hecho lo posible y, llegado el caso, pase lo que pase con Juárez y las poblaciones, pensaremos ante todo en el honor de nuestras armas.—En resumen, la diplomacia quiere apoyarse en la fuga de Juárez de *su última capital*, para conducir á los Estados Unidos al reconocimiento del imperio mejicano, no podemos hacer más, y sería una locura querer seguirle en este momento á todos los rinconcillos á que quiera ir.»

Nótase desde luego por la redacción de las instrucciones de Bazaine que ellas, exceptuando la de la preparación para marchar, no fueron dirigidas al Gral. Brincourt sino, como era natural y fácilmente se comprende, á su superior el Gral. de Castagny<sup>1</sup>. Este, como lo ha hecho saber Paul Gaulot, no comunicó á Brincourt las instrucciones del Cuartel-general, ocultándole que la ocupación de Chihuahua había de ser tan extremadamente transitoria. De aquí resultó que, contra las instrucciones del Mariscal, pero á sabiendas de él, durase la ocupación de la ciudad de Chihuahua dos meses y medio, del 15 de Agosto al 29 de Octubre, en vez de los quince ó veinte días prescriptos.<sup>2</sup> Además, y esto es

1 La excepción mencionada debióse á que aun no tomaba posesión de su nuevo mando el Gral. de Castagny.

2 Cuando el Gral. Brincourt, al recibir la orden de evacuar á Chihuahua, conoció que se le había hecho desempeñar el papel de embaucador, dirigió una comunicación á su jefe inmediato, el Gral. de Castagny, de la cual tomamos los siguientes pasajes «.....*Pero lo que me desagrada sobre todo es que yo he desempeñado aquí, muy inocentemente, el PAPEL ODIOSO DE UN ENGAÑADOR*; yo he venido en nombre de la Francia, en nombre del Emperador Maximiliano, á ofrecer la paz, la seguridad, la protección de nuestros ejércitos, á una población oprimida por Juárez sus adictos.

«Según las instrucciones de mis jefes, he organizado el país, reemplazando en todas partes á las autoridades juaristas con hombres pacíficos á los cuales he demandado su adhesión al gobierno imperial. He refor-

más extraño aún, contra el espíritu de las citadas instrucciones, el mismo Mariscal hizo que otra columna francesa, mandada por el Jefe de Escuadrón Billot, ocupara de nuevo á Chihuahua substituyendo así á la columna del General Brincourt.

Esto pone de relieve que el motivo dado por el Mariscal para ordenar el inmediato regreso á Durango de la columna Brincourt, tan luego como hubiese estado unos días en Chihuahua, era simplemente un pretexto, ó cuando menos un motivo nada exigente; puesto que, á pesar de que los acontecimientos que podían producirse, de un instante á otro, no le permitían tener tan desparramadas las tropas, el hecho

mado las administraciones con gentes honradas, que ganan con su trabajo el pan para sus familias. He impulsado á las poblaciones indígenas de la Sierra en un movimiento de regeneración. Les he hecho combatir á los disidentes en interés de la causa imperial, y hoy me veo obligado á abandonar á los excesos y á las venganzas de los liberales á millares de pobres gentes que se han fiado en mi palabra y que han contado con nuestra protección, PARA EJECUTAR UN MOVIMIENTO MILITAR DE CONCENTRACIÓN CUYO OBJETO NO PUEDO ADVINAR. Y esto sin dejar á un prefecto político representante del Emperador Maximiliano, á un general ó á un cuerpo de tropas representante de la intervención francesa, el cuidado de proteger tantos intereses, el deber de defender un suelo gloriosamente conquistado por nuestras armas.

«Ciertamente los motivos de esta concentración deben ser muy poderosos, puesto que exigen del ejército francés un paso atrás que compromete su honor. Yo no tengo que agradecerlos: tengo tan solo que obedecer. *Pero antes que manchar mi espada, prefiero romperla.*

«Por tanto, mi general, os ruego que me quitéis mi mando, si definitivamente debemos abandonar á Chihuahua.....

«Daré mi dimisión, si fuese necesario.

«Pero al menos, no se dirá que yo he abandonado á esos desgraciados después de haberlos engañado, que he tocado retirada delante de un enemigo imaginario ó sin combatir. Y, si como lo supongo, las poblaciones se sublevaran poco á poco detrás de nosotros, no se dirá que yo HE PERDIDO POR DEBILIDAD TODOS LOS FRUTOS DE LA INTERVENCIÓN Y PRECIPITADO LA RETIRADA DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

«Apoyado en mi conciencia, tomo toda la responsabilidad de una resistencia que se tachará de oposición ó de indisciplina.

«Si juzgáis que debemos de obedecer inmediatamente, quitadme mi mando para dárselo al coronel Carteret, á fin de que quede bien comprobado que yo he resistido á una orden que me deshonra.»

La comunicación del Gral. Brincourt, tan caballerosa en medio de su indisciplina, como errónea en sus apreciaciones sobre los patriotas mejicanos, prueba que los traidores no podían subsistir sino al amparo de las armas extranjeras, y que, en Octubre de 1865, los Estados Unidos no pasaban de ser un enemigo imaginario.

fué que al mantenerlas en Chihuahua, en Mazatlán y en Guaymas, las tuvo diseminadas ó para usar de su misma expresión «desparramadas,» ampliamente desparramadas! Y es de advertirse que cuando el Mariscal retiró sus tropas, haciendo desocupar á Chihuahua á principios de Junio de 66, ya había pasado toda probabilidad de un conflicto con los Estados Unidos; pues éstos se habían comprometido, desde fines de Abril á continuar permaneciendo neutrales hasta Noviembre de 1867.

Además, las instrucciones de Bazaine marcan claramente que el objeto de la expedición era arrojar á Juárez de su última capital, no del territorio mejicano. Por eso el Comandante en Jefe del Ejército expedicionario, á la vez que lanzaba sus fuerzas sobre Chihuahua, ordenaba también el movimiento ofensivo del Coronel Garnier en Sonora, para evitar que el Presidente pasara á Ures: la única capital de Estado no ocupada por las fuerzas francesas.

La expedición sobre la ciudad de Chihuahua tenía un objeto de alta importancia política. Arrojando á Juárez de su última capital, se esperaba que el Presidente, abatido y desesperado por la falta absoluta de tropas y de rentas, desertase de la causa que había sostenido «con tanto valor y constancia» y se refugiase en el extranjero, abandonando el territorio patrio; ó que, aislado en un «rinconcillo» de la República, su mísera situación desalentase á los patriotas que aún luchaban con las armas en la mano ó los arrastrase á la anarquía. En uno ó en otro caso se esperaba que los Estados Unidos reconocieran al Imperio.

En cambio, la expedición sobre Paso de Norte á través del desierto, á más de ser en extremo costosa y difícil, era inútil, completamente inútil. No había la menor probabilidad de apoderarse del Presidente por sorpresa ó de arrojarle definitivamente del territorio nacional. Suponiendo que Juárez tuviera que pasar el Bravo, nada le impediría repararlo de nuevo en cualquier otro punto, sin que una

corta estancia fuera del país—verdadero caso de fuerza mayor—dañara á su legítima autoridad, como no la había dañado en 1858 su paso de Colima á Veracruz por el istmo de Panamá. La expedición á Paso del Norte habría sido, no ya una locura como la apellidara Bazaine, sino una positiva estupidéz; y, en honor de la verdad, debe decirse que, idea tan disparatada, jamás pasó por la mente del Mariscal!

No fué por tanto el «temor al peligroso contacto con las fuerzas de los Estados Unidos» lo que impidió que Bazaine lanzara sus columnas sobre Paso del Norte sino la inutilidad, la completa inutilidad de semejante empresa. Y al obrar así, ajustábase el Mariscal Bazaine á una regla general, por él mismo fijada con anterioridad y por Niox dada á conocer.

«Pareciendo al Mariscal—dice Niox—demasiado débiles las guarniciones dejadas en esta provincia, dió al general de Thun la orden formal de ABANDONAR LAS EXPEDICIONES INÚTILES y sangrientas en la Huasteca, y de aumentar la cifra de tropas austriacas en el Estado de Oajaca.»<sup>1</sup>

Como se ve, el Mariscal procedía de igual manera en el nordeste de Puebla y en el norte de Chihuahua, sin que nadie pueda atreverse á decir que Bazaine prohibió las inútiles expediciones de la Huasteca, por evitar el peligroso contacto de las fuerzas americanas.

Por todo lo expuesto se ve, que el caso de Juárez resulta en Paso del Norte ineficaz y en Chihuahua contraproducente para la tesis de S. S., fundada en la errónea suposición de que el Ejército francés vióse obligado á guardar una actitud expectante por el temor de una guerra con los Estados Unidos.

De los errores que no tienen conexión directa con la tesis de S. S. hemos señalado ya, al paso, el que quita á la Legión extranjera, que peleaba bajo la bandera de Francia, su ca-

<sup>1</sup> Obra citada, pág. 513.

rácter de parte integrante del Ejército francés. Ahora señalaremos el que da el inmerecido calificativo de desmoralizados á los patriotas mejicanos que luchaban á mediados de 65 por la independencia de la Patria.

Si el Sr. Bulnes hubiera dicho que, tras la rendición de Oajaca, sumada á las derrotas de Majoma, de Jiquilpan y de Matehuala, una oleada de abatimiento y desmoralización había dispersado á muchos de nuestros combatientes, arrojándolos á la expatriación, al sometimiento y á la infidencia; si tal cosa hubiera dicho el Sr. Bulnes y si hubiera calificado de desmoralizados á quienes así abandonaban el campo de la lucha, habría estado en lo cierto y dicho una verdad indiscutible. Pero llamar *desmoralizados* á los que en aquellos aciagos días, sin más perspectiva que la miseria y la muerte, continuaron con indomable constancia una lucha desigual, sin arredrarse ante la derrota, sin abatirse ante el infortunio, sin doblegarse ante la adversidad; llamar desmoralizados á esos heroicos representantes del abnegado patriotismo es cometer un error, imperdonable, en la alta ilustración de S. S.